

LA HISTORIA DE LA METTRIE



PUES Señor! Lo que yo me digo. Si los amables lectores de ESTUDIO tuvieron la paciencia suficiente para ir leyendo lo que decíamos en anteriores artículos sobre los "lobos de Hobbes" y las "ovejas de Locke", ambos a dos muy señores míos y filósofos ingleses por añadidura—¡para que se diga que solo en Alemania se dan los filósofos malos!—no veo razón alguna de por que no hayan de soportarme y tolerarme el que les presente a un tercero, tan malo si no peor que los dos anteriores, para que se cumpla aquello de "tres eran tres las hijas de Elena; tres eran tres y ninguna era buena", lo mismo lo mismo que la trinidad de hombres "cumbres" de que disfrutamos en Filipinas, por obra y gracia de la nueva metrópoli—¡Así, sin "Capital" ni nada!—y que cual faros luminicos brillan en el obscuro cielo del obscurantismo—¡claro!—filipino.

Recuerde el lector, y perdónese la indiscreción, que estamos tratando de investigar, así a lo filósofo, cuál sea el ORIGEN DEL PODER CIVIL. Recuerde también que a mitad del camino, o por decir mejor, al comienzo nos tropezamos con "El Emérito" y la "Elóisa" de Rousseau, y que como consecuencia de ese encuentro y para evitarnos otros, dijimos que convendría descombrar el camino que tendríamos que recorrer en las pruebas de la TESIS CATÓLICA SOBRE EL ORIGEN DIVINO DEL PODER.

Esto tenido en cuenta y para que nadie nos achaque el "trik" de pretender dar "gato por liebre", operación a la que hoy más de un aficionado por estas Islas, a nadie habrá de sorprenderle el que hoy la emprendamos con otro "filósofo" o si ello place más, "pilósopo", que también tiene sus "ideicas" sobre la materia en cuestión. Para los enterados e iniciados en los secretos de la Historia de la Filosofía, las "barrabasadas" que tales "filósofos" escribieron nada tienen de sorprendentes. Están curados de espanto y al oírles hablar magistralmente no tienen mas que acordarse de aquello del baturro.

"Como naciste en mi huerto ciruelo te conocí los milagros que tu hagas que me los claven aquí".

Saben que ninguno de los enemigos de las verdades cristianas han hecho ni harán jamás cosa de provecho en Filosofía o Teología; y si es caso harán el "milagro" de involucrar y confundir "al mismo lucero del alba". ¿Pero cosa de provecho? Ni por pienso.

Pero; no todos han tenido la desgracia de estudiar "Pilosophía" y para los que estén en tal caso no les vendrán mal algunas nociones de historia.

Y a todo esto el filósofo de que vamos a tratar está esperando "pacientemente" en la puerta el permiso para entrar a saludar a los lectores.

"Presento a los bondadosos lectores de ESTUDIO al filósofo francés—¡Caray con los aliados!—La Mettrie, nacido en Saint Malo y muerto en Berlín". ¡Yá, pues sabes quien es, has de permitirme que te cuente algo de su vida, yá que en ella se encierra no poca ni pequeña filosofía.

Hay en castellano dos refranes, que como la generalidad, son un curso completo de filosofía y de gramática parada, que sueles ser la que más saben los que no saben de gramáticas de Academia: Dicen así: "Dime con quién andas y te diré quien eres"; que es equivalente a aquel otro de que "quien con lobos anda a aullar se enseña"; y "No con quien naces sino con quien paces", que se parece en su significado a aquel otro "Dádivas quebrantan peñas"; y miren Vds. por dónde en vez de dos salieron a la pública vergüenza cuatro refranes. No han de venirnos mal aunque fueran ocho.

Es pues el caso que La Mettrie, cuyo padre pretendía que fuera sacerdote, juntóse para su mal con los jansenistas, si quiera nunca llegara a poner su práctica los severísimos principios por estos sustentados; más tarde dióse al estudio de la medicina en la cual quiso perfeccionarse después de obtenido el doctorado y para ello fue al lado del Dr. Boerhaave de Leiden, que, como no fuese ningún santo ni cosa parecida sino un materialista de tomo y lomo, infiltró en el alma de su discípulo el veneno del materialismo, disciplina en la cual adelantó tanto que a poco de su llegada a Paris donde fuera nombrado médico militar de la guardia del rey, publicó un libro cuyo solo título vale por otro libros "Histoire naturelle de l'áme", obra, que, según cuenta testigo tan abonado como Lange en la "Historia del Materialismo", partiendo de conceptos vulgares, lleva insensiblemente al materialismo. A poco daba La Mettrie un nuevo libro a la estampa con el rótulo de "L'homme machine", tituló que también es de suyo significativo en extremo.

Yá hablaremos de estas obras y de otras suyas más adelante pues pensamos dedicar el un par de mesecitos; por de pronto nos interesa recordar el adagio que yá antes copiamos y que bien podría servir de alarma a más de cuatro "padrazos" que confían la educación de sus hijos a un cualquiera: La Mettrie vivió en compañía de los lobos materialistas y como consecuencia natural salió uno de ellos. ¡Aprendan los que tienen hijos!

No paró la mala ventura de nuestro filósofo—materialista—¡algún nombre le hemos de dar!—en ésto. Juntóse con toda aquella "canalla filosófica"—por llamarla de algún modo—y salió increíble hecho y derecho. La Mettrie fué amigo de hombres tales como Diderot y D'Alembert directores y fundadores inmediatos de la empresa que se llamo la "Enciclopedia", y que no fué ni más ni menos que una encarnación completa y un resultado de la conjuración sañuda de todas las fuerzas del infierno contra la Iglesia y contra el Cristianismo, fueron sus amigos y compinches; también lo fueron los colaboradores a tal obra, Maupeitais, Raynal, Grimm, el Marqués de Angers, Tossaint, Helvecio y el barón de Holbach. ¡Entre gentes tales qué había de resultar? Pues lo dicho, que salió "aullando", impiedades y sandeces materialistas, que hoy no sirven, al igual que las ideas de la Enciclopedia más que para hacer reír a los pensadores serios, siquiera algunos "nescios" de por esas tierras se derriñan al mentar a tales "filosofuelos", porque eso fueron y no otra cosa, aun que lo contrario opinen los que jamás leyeron un buen libro de filosofía, ni saludaron jamás el Organum de Aristóteles o sus Metafísicas.

El único por qué y razón de ser de la "ciencia"—¡que tan santa palabra nos perdona si la mancellamos al mentarla, siquier sea entre comillas, al hablar de los enciclopédicos!—fué ni más ni menos que "hacer la guerra a Cristo y a su Iglesia. De todo se sirvieron para ello. El naturalismo, el sensualismo, el materialismo, el ateísmo constituye el fondo, la esencia de ese sistema filosófico, sazonado todo con la ironía, con la sátira grosera y soez, más propia de círculos tabernarios que de academias de hombres estudiosos, con odio y saña feroz contra todo lo que lleva el signo de la Cruz. Ciencias y artes; historia y filosofía, talento y fuerza; libertad y autoridad; verdades y mentiras; calumnias e injurias todo es bueno con tal que de ello se pueda sacar partido para hacer guerra sin cuartel al Cristo y a su Iglesia. De todo echan mano para vilpenderla, para ponerla en ridículo, para comba-tirla y extirparla.

Y a esa obra contribuyó y no poco el Sr. Julián Of-ray de la Mettrie, cuya historia prometí contarles, habiéndome quedado en los comienzos. No vendrá mal que la terminemos en otro articulillo.

FILADELFO.